



Nota publicada en el diario Río Negro en relación a la introducción de la vaquita asiática (*Harmonia axyridis*) para el control de pulgones

(Publicada en 2018)

Una especie invasora usada para controlar plagas genera preocupación en la región

En los últimos años, el uso de especies exóticas como método de control biológico de plagas comenzó a encender alertas en el ámbito científico regional. En particular, una especie introducida en la década del '90 para combatir áfidos —conocidos comúnmente como pulgones— hoy es objeto de estudio por sus posibles impactos en el ambiente.

La investigadora **Anabel Olave**, de la Universidad Nacional del Comahue (UNC), lidera un equipo que analiza el comportamiento de este insecto en distintos agroecosistemas del norte de la Patagonia. Según explicó, si bien el objetivo inicial fue reducir poblaciones de plagas que afectan cultivos, la expansión de esta especie podría estar generando efectos no deseados.

“En la región, se detectó su presencia en distintos ambientes y no solo en zonas productivas. Esto indica que logró adaptarse y dispersarse más allá de lo previsto”, señaló.

La especie, cuya introducción respondió a una estrategia ampliamente utilizada a nivel mundial —el control biológico—, presenta una alta capacidad reproductiva. Este rasgo, que inicialmente la vuelve eficaz para reducir plagas, también puede convertirse en un factor de riesgo si no se monitorea adecuadamente.

Los investigadores advierten que aún se desconoce con precisión el impacto que podría tener sobre otras especies nativas de artrópodos. “Cuando una especie se instala en un nuevo ambiente, puede alterar las relaciones existentes. No siempre es inmediato, pero los efectos aparecen con el tiempo”, explicó Olave.

Además, su presencia no estaría limitada a áreas agrícolas, lo que abre interrogantes sobre su interacción con ecosistemas naturales. Este comportamiento refuerza la necesidad de profundizar los estudios y desarrollar estrategias de manejo más integrales.

“Queremos evitar la dispersión y que, si se encuentran ejemplares, puedan ser identificados y reportados”, indicó la especialista. Sin embargo, aclaró que el objetivo no es su erradicación total. “Extinguirla no es posible, porque siempre que se elimina una especie también se generan desbalances. Preferimos que sea armónico”.

En este sentido, el trabajo del equipo apunta a comprender mejor su dinámica poblacional y su relación con otras especies, con el fin de minimizar impactos negativos en el agroecosistema y en el ambiente en general.

El desafío, coinciden los especialistas, es encontrar un equilibrio: aprovechar los beneficios del control biológico sin comprometer la biodiversidad. Para ello, el monitoreo, la investigación y la concientización de la comunidad resultan claves en la gestión de especies introducidas.